

¿Es moral el uso de las armas en Colombia?

CARLOS J. NOVOA M., S.I.*

RESUMEN

Las guerras del siglo XX produjeron más de 120 millones de muertos. Mil personas son asesinadas diariamente en el mundo con armas ligeras. Sólo con la mitad de los gastos militares anuales de la humanidad se le podría garantizar a todo el tercer mundo salud, educación primaria, nutrición y agua potable. Las armas atómicas existentes pueden destruir miles de veces toda la tierra. Estos y muchos otros hechos igualmente escandalosos, configuran las confrontaciones armadas como un mal sin parangón respecto del cual debemos empeñarnos en su eliminación mediante el desarme total. El contenido del presente artículo fundamenta esta propuesta.

Palabras clave: Guerra, muerte, perdón, desarme, solidaridad.

Abstract

The Wars of the 20th century caused more than 120 million deadly casualties. One thousand people are killed daily in the world with light weapons. Only with half of the yearly military expenses of mankind would it be possible to provide

* Sacerdote jesuita. Decano Académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Doctor en Ética Teológica, profesional en Teología y Licenciado en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Ética Teológica, Universidad Gregoriana, Roma. Docente e investigador de Ética Fundamental y Ética Socio-económico-política en las facultades de Arquitectura y Diseño, Teología y Medicina, Pontificia Universidad Javeriana. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: cnova@javeriana.edu.co

public health, elementary education, nutrition and drinking water to all poor countries. The atomic weapons of the world can destroy the whole earth thousands of times. These and many other shocking similar facts make the war an evil without parallel, which we must eradicate through the organization of total disarmament. This article analyzes in depth this proposal.

Key words: War, death, pardon, disarmament, solidarity.

INTRODUCCIÓN

Mientras en 1998 la humanidad invirtió 785 mil millones de dólares estadounidenses (1570 billones de pesos colombianos) en gastos militares¹, con sólo el 50% de esta suma se hubieran podido solucionar las siguientes urgentes necesidades del tercer mundo: salud, nutrición, educación primaria y agua potable.²

En un mundo en el que la comunicación es tan rápida como generalizada, no se puede seguir tolerando la existencia simultánea de personas superalimentadas y de desnutridos sin que nazca el resentimiento y sin que éste lleve a la violencia.(...) Yo invito a todos los que combaten por la paz a comprometerse en esta lucha por la eliminación de las verdaderas causas de la inseguridad de los hombres, uno de cuyos efectos es la terrible carrera de armamentos.³

La guerra es uno de los peores flagelos que azota hoy a la humanidad y a nuestra querida Colombia. El propósito del presente trabajo es mostrar algunas de las implicaciones y causas más importantes de esta terrible tragedia que aqueja a la comunidad humana y a nuestro país. Evidentemente, frente a este doloroso hecho, desde nuestra moral los cristianos debemos

1. Cfr., TAYLOR, TERENCE, *Gastos militares y desarrollo económico*, Instituto de Estudios Estratégicos del Reino Unido de la Gran Bretaña, Londres, 2000. En 1997 la humanidad invirtió en gastos castrenses la suma de 704 mil millones de dólares estadounidenses (1408 billones de pesos colombianos), cfr., FISAS, VICENC, «Armas: una carrera sin tregua», en *Revista El Correo de la Unesco* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), París, abril, 1999, p. 38.
2. PROGRAMA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO HUMANO, PNUD. Plegable de presentación de la exposición sobre la carrera armamentista realizada en la antesala de la sede de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, en Nueva York, abril, 1999.
3. JUAN PABLO II, «Mensaje a la II Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de junio de 1982», en *Periódico L'Osservatore Romano*, Edición Semanal, No. 12, Roma, julio, 1982.

asumir una postura y una perspectiva. Estas páginas también pretenden brindar algunos elementos a lo que podría llamarse una óptica ético-cristiana sobre el problema de las confrontaciones armadas.

En este sentido es doloroso constatar que entre todos los seres vivos de la naturaleza sólo el ser humano organiza de forma previa y deliberada la eliminación de su congénere.

En la primera parte de este texto, titulada «*El problema de los conflictos bélicos*», pretendo desarrollar un acercamiento fenomenológico a esta difícil realidad, profundizando de alguna manera sobre sus hondas y reales causas. En la segunda parte, que he llamado «*Una palabra cristiana sobre la guerra*», trato de señalar algunos elementos centrales, que deben tenerse en cuenta en un análisis ético acerca de la confrontación armada. Finalmente, y desde el horizonte de estas dos partes, desarrollo una reflexión moral sobre la guerra o el uso de las armas en la coyuntura actual colombiana.

EL PROBLEMA DE LOS CONFLICTOS BÉLICOS

Comunmente se entiende por guerra la confrontación armada entre dos o más partes, con el fin de alcanzar una supremacía y dominio de unos sobre otros. Esta terrible realidad atraviesa patéticamente la historia de la humanidad, con su secuela de millones de muertos, heridos, inválidos, personas indefensas abandonadas y países enteros arrasados, cuya reconstrucción ha tomado muchos años de grandes trabajos y sacrificios.

En los inicios del tercer milenio de nuestra era, cuando la comunidad humana ha alcanzado progresos asombrosos en los más diversos órdenes, sorprende también cómo el absurdo de la guerra sigue sembrando dolor y muerte en los cuatro puntos cardinales de la Tierra. Es increíble constatar como «se han sacrificado, sólo en este siglo XX, más de 120 millones de víctimas sobre el altar de la guerra»⁴; y no tendremos que hacer mucho esfuerzo para comprender la vida de sufrimiento y amargura que en muchos millones más de personas genera este inicuo sacrificio.

4. DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO ED ALTRI, «*La corsa agli armamenti*,» en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 8. La traducción al español de las citas en italiano incluidas en este trabajo, es mía.

Antes de continuar con este análisis, paso a precisar el contenido de algunas expresiones técnicas que usaré en el presente escrito, según lo propuesto por expertos estudiosos sobre el tema de los armamentos:

- *Armamento convencional:* Todo tipo de instrumentos no nucleares entre los que se cuentan los balísticos, químicos y biológicos.
- *Armamento estratégico o no convencional:* Equipos atómicos.
- *Armamento ligero:* Es un tipo de armamento convencional entre el cual «cabe distinguir las armas individuales, que van del revólver a la metralleta, y las armas colectivas, que comprenden los morteros pequeños, los lanzagranadas -de mano o montados en soporte-, los fusiles antiaéreos, los lanza-proyectiles antitanque o antiaéreos portátiles».⁵
- *Armamento pesado:* Se trata de otro tipo de armamento convencional diverso a las armas ligeras, *v.gr.*, aviones, buques, proyectiles de mediano y largo alcance, tanques, carros de combate y cañones.

Las fatídicas consecuencias de la confrontación armada, que hoy aumentan en proporciones casi inimaginables, dada la altísima sofisticación a la que ha llegado la industria de armas atómicas y convencionales, *hace pensar seriamente de la guerra como un mal sin parangón*. A este punto de vista podría conducirnos nada más el hecho muy conocido de que *los arsenales atómicos existentes hoy en el mundo pueden destruir muchas veces nuestro planeta* y nuestra civilización, resultado de milenios de evolución y de prodigioso esfuerzo y desarrollo cultural humano. Este hecho se agrava aún más cuando se sabe que un error técnico o del personal responsable puede accionar accidentalmente este aparataje nuclear. En este sentido se han pronunciado diferentes organismos internacionales de carácter humanitario y grandes personalidades respetadas y oídas en todo el orbe, como nuestro querido pastor Juan Pablo II, quien lo ha hecho en repetidas ocasiones, *v.gr.*, en el mensaje a los científicos del «Seminario internacional sobre las consecuencias de un posible conflicto nuclear», celebrado en Sicilia.⁶ Toda esta patética situación lleva a plantear la urgencia de la eliminación definitiva de las armas atómicas.

5. OTCHET, AMY, «El peso de las armas ligeras», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, noviembre, 1998, p. 37.

6. RULLI, G., «*Appelli per la pace da ogni parte del mondo*», en *Rivista Civiltà Cattolica*, Roma, 1983, p. 596.

En el campo de la lucha con armas convencionales, aunque sólo con ellas no se llega a destruir todo el planeta, las consecuencias negativas de su uso y existencia son tales, que es difícil no pensar en la urgencia de su abolición total. Por ejemplo, entre 1963 y 1977, las compras anuales de armamento pesado (vehículos blindados, aviones, barcos y cohetes) del tercer mundo, pasaron de \$1.3 mil millones de dólares de los Estados Unidos de América a \$8 mil millones de dólares estadounidenses (estas cifras no tienen en cuenta la compra de armas ligeras, municiones y artillería).⁷ Si la fuente no fuera de la seriedad de la UNESCO, fácilmente se podría creer que estos datos son exagerados; pero la realidad es otra, tanto más desconcertante cuando tales sumas se gastan en el tercer mundo, donde 3.000 millones de personas sufren desnutrición⁸ y la situación de miseria a la que se ve abocada buena parte de la población podría ser aliviada si se invirtiera esta gran cantidad de dinero en programas de alimentación o de empleo.

Como se puede ver, no sólo es la guerra misma sino también el hecho de prepararse para ella lo que genera más pobreza en un mundo atravesado por tremendas desigualdades sociales. Sin embargo, parece que antes de empeñarse en superar estas trágicas desigualdades y los conflictos armados que las aumentan significativamente, *el mundo está más interesado en el dominio de unos sobre otros*, como lo demuestran «los 150 conflictos armados sucedidos desde la segunda guerra mundial hasta hoy», según acertadamente nos ha recordado el papa Juan Pablo II.⁹

Las inmensas sumas de dinero invertidas hoy en actividades militares son causa también del hambre y la miseria en la que vive una parte considerable de la humanidad, en cuanto todos estos valiosos recursos puestos hoy en función de la muerte y la destrucción, podrían ser invertidos para asegurar una vida digna a los pobres de la tierra. A este propósito, en sus últimos informes tanto el Fondo Monetario Internacional, FMI, como el Banco Mundial señalan que el 66% de los humanos, o sea, 4.000 millones de personas, viven en condiciones de pobreza.¹⁰ Desde 1970 los gastos militares universa-

7. Cfr., DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO ED ALTRI, «*Fabbricare armi é già uccidere*», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 19.

8. Este dato es tomado de los últimos informes del Banco Mundial y del PNUD.

9. RULLI, G., «*Appelli...*», p. 599.

10. Cfr. CAMDESSUS, MICHEL, *Church social teaching and Globalisation of the economy*, París, 2001, pp. 5, 6. (Michel Camdessus fue presidente del F.M.I. durante trece años hasta

les se mantuvieron en continuo aumento y llegaron, en 1978, a \$280 mil millones de dólares de los Estados Unidos.¹¹ Esta inversión se mantuvo en constante ascenso desde 1982 hasta 1988¹², cuando alcanzó la suma de \$1 billón 66 mil millones de dólares estadounidenses. A partir de 1989 esta cantidad empezó a bajar y en 1997 la humanidad gastó \$704 mil millones de dólares estadounidenses.¹³ Más adelante analizaré por qué no hay que cultivar mucho optimismo respecto del descenso de estas cifras.

De todas maneras, los dígitos correspondientes a los gastos castrenses mundiales constituyen fabulosas y casi inimaginables sumas con las que sin lugar a dudas se hubiera podido solucionar o empezar a solucionar eficazmente acuciantes necesidades en los países empobrecidos del globo. Hacer una enumeración de estas necesidades sería casi interminable. Por ello me limitaré, a continuación, a exponer unos pocos casos ilustrativos:

1. Brasil es una nación gravada por una pesada deuda externa que ha venido en especial y continuo aumento durante las últimas dos décadas. Esta deuda asciende hoy a \$155 mil millones de dólares estadounidenses.¹⁴ Si pagara dicho débito, el país podría liberar importantes recursos económicos, para resolver problemas de hambre y desempleo que afectan a buena parte de su población. No podemos olvidar que el nordeste brasileño, conformado por varios millones de kilómetros y de personas, es junto con Haití y la India, una de las regiones del mundo donde se encuentran los más altos índices de desnutrición y carencia de recursos alimenticios, según la OMS.
2. Según el DANE, en Colombia, el 40% de la población no tiene un techo adecuado donde vivir y 10'800.000 personas viven con un dólar diario. De acuerdo con la misma fuente, con 33 mil millones de dólares anuales toda esta gente podría satisfacer sus necesidades fundamentales durante un

enero de 2001). WOLFENSOHN, JAMES, *Building an Equitable World*, Prague, 2000, p. 3. http://www.amp2000.cz/tz_en/tz_10.02.html (James Wolfensohn es el actual presidente del Banco Mundial desde hace cinco años).

11. Cfr., DOLGU, «*La corsa...*», p. 8.
12. Cfr., CARLE, CHRISTOPHE, «*Mercaderes de la guerra*», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993, p. 33.
13. Respecto de estas dos últimas cifras, cfr., FISAS, V., «*Armas...*», p. 38.
14. Cfr., últimos informes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional sobre la deuda externa latinoamericana.

año. Esta suma equivale al 4.6% de los gastos bélicos mundiales producidos en 1997.

3. Según la OMS, realizar un plan de erradicación total de la malaria en el mundo costaría \$450 millones de dólares estadounidenses. Dolorosamente, este plan se ha visto afectado por falta de fondos.¹⁵

Las gravísimas consecuencias de las actividades militares ejercidas en nuestros tiempos también se dejan ver en otros ámbitos. *Con el desarrollo de las armas químicas, por ejemplo, se ha llegado a afectar el equilibrio ecológico de regiones enteras.* En la pasada guerra del Vietnam la defoliación, mediante la distribución de líquidos químicos por vía aérea, para destruir la jungla, inutilizó miles de kilómetros de territorio cuya «recuperación, en la mejor de las hipótesis, deberá ser calculada en decenios».¹⁶

Todos sabemos la importancia que adquiere hoy la conservación y el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales no renovables. Sin embargo, su derroche en el campo de la actividad militar es realmente lamentable. A continuación, algunos datos sobre este hecho tomados de una publicación de la UNESCO sobre el tema.¹⁷

1. El consumo militar mundial de hidrocarburos líquidos (excluyendo aquellos que se usan en la industria bélica), se encuentra entre los 700 y 750 millones de barriles por año, lo que equivale al 3.5% del consumo mundial.
2. En los Estados Unidos de América, las fuerzas armadas gastan entre el 11 y el 14% del consumo nacional de aluminio, cobre, bronce y zinc. Para otros metales este porcentaje es del 10% y en el caso del titanio pasa del 40%.
3. En los Estados Unidos de América, la aviación militar consume la tercera parte de toda la demanda nacional de combustible para aviones a reacción.

15. Cfr., DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO ED ALTRI, «*Le spese militari tolgono risorse alla lotta contro la fame*», en *Rivista Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 24.

16. DOLGU, G., «*Le spese*», p. 22.

17. Cfr. DOLGU, G., «*Le spese*», p. 22, 23.

Como se puede ir viendo, el derroche de recursos naturales, económicos y humanos llevado a cabo por la actividad militar, es escandaloso, y me atrevería a calificarlo de suicida, cuando bien sabemos que la comunidad humana cada día se ve abocada a racionalizar aún más el uso de los mismos, para garantizar su supervivencia y luchar por la superación de las condiciones de miseria y muerte en las que viven millones de personas. En este sentido y según el mismo estudio de la UNESCO ya citado¹⁸, encontramos lo siguiente:

1. El 25% del trabajo científico y tecnológico mundial tiene un claro objetivo militar, y se le dedica el 40% del presupuesto económico existente en todo el globo para este propósito.
2. Las fuerzas armadas en toda la Tierra ocupan directamente 22 millones de personas y en actividades colaterales, 60 millones más.
3. Los gastos del sector público para la salud, en todos los países, conforman una suma equivalente al 60% de la inversión militar mundial.
4. La Conferencia Mundial para la Alimentación, en 1974, calculó que era necesario invertir entre 5 y 6 mil millones de dólares estadounidenses anuales en asistencia económica a los países del tercer mundo, para dar un impulso mínimo a la producción de alimentos de la que hay tanta necesidad en ellos. Esta suma no se ha logrado recoger, aun cuando se sabe que equivale al 1% de los balances militares de los países industrializados.
5. Y para concluir esta enumeración, dos datos de otras fuentes: en la mayoría de los países de América Latina los presupuestos estatales militares (por año), son superiores a los mismos presupuestos para la salud o la educación pública; y Juan Pablo II, en un discurso a la ONU, nos recuerda que «el total de gastos militares mundiales corresponde a un promedio de \$110 dólares estadounidenses anuales por persona, el mismo promedio del que disponen para vivir muchos habitantes de nuestro mundo».¹⁹

Este inicuo sacrificio de vidas y recursos vitales que es fruto de la dinámica de la guerra y que puede desembocar en la destrucción total de la

18. Cfr. DOLGU, G., *«Le spese»*, p. 21 y 23.

19. JUAN PABLO II, *Mensaje...*, No. 1.

humanidad, es la expresión de una «*guerra más profunda*»: la pugna de poder desarrollada por los poderosos de la Tierra y acicateada de manera particular por la llamada «carrera armamentista». Ella, a su vez, es producto de la misma pugna. Esta lucha de poder está conformada por varios matices, los cuales trataré de señalar a continuación. De una parte, nos encontramos con la famosa política de «disuasión» nuclear, basada en el convencimiento de la urgencia de desarrollar al máximo el armamento nuclear propio, tanto ofensivo como defensivo, para que el enemigo, al ver el poder del adversario, se sienta impedido de utilizar sus propias armas atómicas. Este «equilibrio de fuerzas» -que el papa Juan Pablo II encuentra como un «*equilibrio de terror*»²⁰- trae tremendas consecuencias, a saber:

1. Una febril carrera para investigación y producción de nuevos armamentos nucleares cada vez más sofisticados.
2. La conformación de un arsenal atómico que puede destruir muchas veces el mundo.
3. La dedicación de fabulosos recursos a la investigación y fabricación de armas nucleares.²¹

Sobre la primera consecuencia que acabo de señalar y a manera de simple ejemplo, un estudio de la UNESCO sobre el tema²², señala cómo en la década del sesenta las dos superpotencias más empeñadas en esta competencia (Estados Unidos y la Unión Soviética), desarrollaron los ICBM (misiles balísticos intercontinentales), y los SLBM (misiles submarinos), portadores de cabezas nucleares, es decir, de bombas atómicas de gran potencia. Al fin de los años sesenta lograron conformar un sistema de defensa contra estos misiles, llamado el ABM. En los años setenta construyeron los misiles de crucero, aún más sofisticados que los ICBM y SLBM. (Las especificaciones técni-

20. JUAN PABLO II, *Mensaje...*, No. 3.

21. Luego del fin de la Guerra Fría esta situación continúa. Prueba de ello es el famoso y costosísimo proyecto denominado la «*guerra de las galaxias*» que se encuentra en pleno desarrollo por parte de las fuerzas militares estadounidenses. Este proyecto es un complejo sistema de proyectiles intercontinentales con cabezas nucleares para interceptar este mismo tipo de armas en la eventualidad de que fueran lanzadas desde otros continentes hacia el territorio de los Estados Unidos; cfr., periódico *El Colombiano*, Medellín, abril 15, 2000, p. 13 A.

22. Cfr., DOLGU, GHEORGHE; CONSAIVI, SIMON ALBERTO, «*La difesa impossibile*», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 10.

cas de estos diversos tipos de misiles son de una sofisticación abrumadora que no es del caso señalar acá). En lo que a la producción se refiere, «el número de las cabezas nucleares lanzables con misiles en posesión de las dos superpotencias, se ha triplicado entre 1970 y 1976, pasando de cerca de 3.700 a casi 12.000»²³, y subiendo a 13.500 cabezas en 1999²⁴ a pesar de los tratados de limitación de armas estratégicas (o no convencionales) firmados en las últimas dos décadas entre Estados Unidos de América y Rusia.

*Respecto de los arsenales atómicos que poseen sólo las dos superpotencias, éstos «son suficientes para destruir el mundo muchísimas veces (...) Y su poder explosivo en conjunto sería equivalente a 1.300 millones de bombas del tipo de aquella lanzada sobre Hiroshima».*²⁵

En lo referente a los costos del desarrollo militar nuclear, encontramos cómo sólo las dos superpotencias han debido gastar en él casi la mitad del total anual de la inversión militar mundial. Sólo en 1976, Estados Unidos y la Unión Soviética juntos, cubrieron el 46.5% de esta inversión, lo que equivale a \$120 mil millones de dólares estadounidenses, aproximadamente.²⁶ Al respecto es importante anotar también cómo estos gastos han tenido aumentos considerables. Otra expresión de la absurda carrera armamentista consiste en que la inversión militar mundial anual pasó de \$240 mil millones de dólares estadounidenses, en 1970, a \$280 mil millones de dólares estadounidenses en 1978, al valor constante de 1973.²⁷

Otra cara de la causa real del conflicto bélico que he denominado la «*guerra más profunda*», está en la lucha de poder y dominio económico político de los poderosos sobre los débiles de la Tierra. Esta lucha la encontramos, de una parte, en el llamado conflicto Norte-Sur (explotación de las naciones pobres por parte de las naciones ricas); y de otra, en el sojuzgamiento ejercido por las clases adineradas sobre los sectores pobres de la población en muchas naciones del globo, sobre todo, en las del tercer mundo.

23. DOLGU, G., «*La corsa...*», p. 6. Este dato es del año 1976.

24. Cfr., periódico *El Colombiano*, Medellín, abril 15, 2000, p. 13 A. Según esta misma fuente, en agosto de 1999, la posesión de cabezas nucleares de este tipo se distribuía de la siguiente manera: Estados Unidos de América 7.250, Federación Rusa, 6.250.

25. DOLGU, G., «*La corsa...*», p. 6.

26. Estas cifras son tomadas de cfr., DOLGU, G., «*La corsa...*», pp. 8, 9.

27. Cfr., DOLGU, G., «*La corsa...*», p. 8.

Esta gran lucha de poder y dominio universal en sus diferentes formas genera el empobrecimiento de muchas naciones y millones de personas, que evidentemente en un momento determinado expresan su natural descontento y luchan por superar sus ignominiosas condiciones de vida. Y es precisamente este clima de malestar y de conflicto social el que estimula la *lucha armada* a muchos niveles en el mundo, emprendida con ánimo de superar tal injusticia o de impedir que los desposeídos adquieran sus derechos correspondientes.

La generación de estados de violencia y guerra, sea en el interior de diversas naciones o a escala internacional, a causa de las terribles injusticias socioeconómicas que hoy sacuden al mundo, es una realidad constatada y denunciada por diversas instituciones y personalidades internacionales dignas de todo respeto y credibilidad. En este sentido y en muchas ocasiones se ha pronunciado nuestro pastor Juan Pablo II, *v.gr.*, en su visita a Colombia²⁸ y en su discurso a la «II Asamblea de la ONU sobre el desarme».²⁹

Este estado que podríamos llamar *de una injusticia universal generalizada* tanto a niveles nacionales como internacionales, muchas veces lleva a la militarización de naciones enteras por parte de los gobiernos y de los poderosos para sofocar el justo descontento de las masas desposeídas. A este propósito, análisis de la UNESCO constatan cómo «*la militarización va frecuentemente de brazo con la tensión social*. Como medio de represión interna, ésta es una característica de los países donde prevalecen considerables diferencias sociales y una gran explotación de vastos sectores de la población».³⁰

Dicha militarización y toda esta conflictividad bélica existente, sobre todo, en los países del tercer mundo, han llevado a las diferentes partes confrontadas a constituir una gran demanda en el mercado internacional de armas. Con ello han conformado y estimulado toda una carrera armamentista de equipos convencionales, carrera fomentada a su vez por los países pro-

28. JUAN PABLO II, *Mensajes de SS. Juan Pablo II a los colombianos*, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, 1986, pp. 11 y 35.

29. JUAN PABLO II, *Mensaje...*, *passim*.

30. DOLGU, GHEORGHE; CONSALMI, SIMON ALBERTO ED ALTRI, «*Potenza delle istituzioni militari*», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 30.

ductores de armamentos de los que obtienen jugosas ganancias. *V.gr.*, sólo en 1975, el monto mundial de la venta de armas ascendió a \$9.7 mil millones de dólares estadounidenses.³¹ En este sentido es interesante anotar que Estados Unidos, Rusia, China comunista, Francia, Gran Bretaña y Alemania Federal, son las seis naciones prácticamente responsables «de las tres cuartas partes de los gastos militares mundiales y de toda la investigación y producción en el campo militar y de todas las exportaciones de armas y equipos militares. Toda evolución significativa en el campo de los armamentos tiene su origen en estos países y de ellos se propaga el resto del mundo».³² La situación, reseñada en 1979, se mantiene en la actualidad, según juiciosos y recientes estudios.³³ Estos muestran que Estados Unidos, Rusia, China comunista, Francia y Gran Bretaña generan el 80% del total de las exportaciones de armas convencionales.

Ya he venido señalando los terribles peligros e implicaciones de la absurda carrera armamentista. Sin embargo, me permito citar un análisis muy enriquecedor de la Santa Sede a este respecto:

La carrera de armamentos es un mal en sí, porque devora recursos necesarios para el desarrollo y, por tanto, aleja la posibilidad de eliminar la causa principal de la amenaza bélica, sin duda, el contraste económico Norte-Sur, y constituye objetivamente un peligro gravísimo (...). El problema del desarme no ha de considerarse en sí mismo, sino como parte del problema más amplio de la eliminación progresiva del subdesarrollo mundial.³⁴

El desarrollo tecnológico y comercial del armamento convencional es impresionante y es parte fundamental de la carrera armamentista mundial. Respecto del primero, cada día se investiga más, y se dispone para ello de grandes recursos económicos, como ya lo he señalado; los adelantos van desde fusiles, aviones y barcos de unas especificaciones técnicas de gran sofisticación, hasta las llamadas «armas atómicas convencionales», que buscan utilizar la energía nuclear para causar un daño con límites precisos y con

31. DOLGU, G., «*La corsa...*», p. 8.

32. DOLGU, G., «*La corsa...*», p. 8.

33. Cfr., CARLE, C., «*Mercaderes...*», *passim*. KLEIN, LAWRENCE, «*Algunas novedades en materia de gastos militares mundiales*», en *Revista Desarme No.3*, Nueva York, 1996. *Passim*.

34. CASAROLI, AGOSTINO, «*La Santa Sede e la pace*», en *Rivista Il Regno Documenti*, 1. Bologna, 1984, pp. 26, 27.

una reacción del átomo controlada, no generalizable. Los estudios de la UNESCO que he citado, traen abundantes datos muy detallados al respecto, que no es del caso profundizar acá.

Por lo que atañe al aspecto comercial del armamento convencional, sin lugar a dudas tiene un peso muy grande dentro del mercado internacional de armas. A este propósito Juan Pablo II nos ha recordado cómo en todo el mundo «el 80% de las compras de armas son de tipo convencional»³⁵; y dolorosamente son los países del tercer mundo los que ocupan el primer lugar. A manera de ilustración sobre esta terrible realidad, traigo a continuación algunos datos sobre el comercio universal de armas convencionales.³⁶

1. Las dos terceras partes de las compras de armamento en el globo, son hechas por países del tercer mundo.
2. El valor global del comercio mundial de armas ha aumentado a un ritmo constante durante el correr de los años, y registró un incremento del 3% al 4% entre 1969 y 1979.
3. En 1965 sólo trece países en vías de desarrollo poseían aviones supersónicos. Diez años más tarde, este número aumentó a 41. En 1975, el precio promedio de uno de estos aviones era de \$10 millones de dólares de Estados Unidos.
4. El valor total de las exportaciones mundiales de armas pasó de \$3 mil millones de dólares, en 1970, a \$6.3 mil millones de dólares, en 1975, y a \$7.3 mil millones de dólares en 1976.
5. Esta última cifra aumentó en 1980 a \$30 mil millones de dólares y llegó a un clímax de \$39 mil millones de dólares, en 1987. En esta misma línea se registró una baja en 1989, con un total de \$31.819 millones de dólares.³⁷

A continuación, un análisis de la paradójica reducción de inversiones castrenses acaecida en nuestro planeta entre 1989 y 1997, particularmente impulsada con el fin de la «guerra fría».

35. JUAN PABLO II, *Mensaje...*, No. 9.

36. Cfr., DOLGU, G., «*La corsa...*», pp. 8, 9.

37. Cfr., WULF, HERBERT, «Conversión: ajustes económicos en una era de reducción de armamentos. Cuestiones específicas de la conversión: Industrias y comercio», en *Revista Desarme, No. 1*, Nueva York, 1991, p. 111.

Si nos atenemos a las cifras, la «carrera del desarme» iniciada tras la caída del Muro de Berlín en 1989 parece haber dado resultados tangibles. La distensión entre las grandes potencias permitió no sólo concluir acuerdos de retirada y destrucción de armas, sino también una reducción de los gastos militares en muchos países.

Sin embargo un examen atento de las cifras globales revela un panorama más complejo y paradójico. Demuestra que una década después de iniciarse ese esperanzador proceso existen tendencias antagónicas, algunas de ellas poco propicias al optimismo. El esfuerzo de reducción no ha sido el mismo en todo el planeta; y, lo que es más alarmante, países y regiones enteras han iniciado procesos de rearme.

En términos globales, el descenso más o menos continuado de los gastos militares desde 1988 (1 billón 66 mil millones de dólares), ha permitido reducirlos en un tercio a nivel mundial: 740.000 millones de dólares en 1997 (unos 2.000 millones de dólares diarios, equivalentes al 2.6% del PIB mundial, frente a 3.000 millones de dólares diarios a finales de los años ochenta).

Primera observación: esa reducción se debe, básicamente, a los recortes realizados en Europa y en Estados Unidos. Y si bien Europa encabeza la lista con una disminución superior al 50% en la última década (1988-1997), hay que atribuir ese espectacular descenso, sobre todo, a la reducción experimentada en Rusia desde 1992. En Europa Occidental la reducción del gasto militar ha sido bastante menor, aproximadamente del 14%.

Segunda observación: al tiempo que países con elevados ingresos *per cápita* reducen el tamaño de sus aparatos militares y los gastos correspondientes, el conjunto de los países de bajos y medianos ingresos por habitante ha experimentado incrementos entre el 19% y el 12%, respectivamente. En el grupo de aquellos con menos ingresos destacan los del sur de Asia, China y algunos países africanos, y en el grupo con ingresos medianos, países de la ribera del Mediterráneo como Argelia, Líbano, Siria y Turquía. Ello no sólo aumenta los presupuestos militares de esos países, con una pérdida enorme del gasto potencial en desarrollo humano, sino que agrava el riesgo de que se recurra a las armas para enfrentar posibles crisis políticas.

Por continentes, Asia es el que presenta una mayor alza en sus gastos militares. India, Pakistán, Sri Lanka, China, Indonesia, Japón, Malasia, Singapur, Taiwan, Tailandia y Corea del Sur han aumentado notablemente sus presupuestos en los últimos años, aunque por regla general en un porcentaje inferior al incremento de su PIB. Una parte sustancial de dicho aumento ha servido para adquirir nuevos armamentos, lo cual explica que este continente haya duplicado sus compras de armas entre 1994 y 1997. (...)

América Latina tampoco ha escapado a la tentación del rearme. En América del Sur los gastos aumentaron un 14% en el último decenio, destacando los casos de Brasil, Chile y Paraguay. En los últimos años también ha incrementado su nivel de compras de nuevas armas, algunas de ellas de un costo muy elevado. (...)

En Oriente Medio, tradicional y privilegiado mercado para los exportadores de armas, también los gastos militares han seguido un ritmo ascendente, especialmente Irán, Arabia Saudí y Siria. En África, en cambio, sólo Argelia y Uganda destacan por sus aumentos, mientras que el conjunto del África subsahariana ha

reducido nada menos que un 46% su nivel de gastos militares. Pero las guerras civiles y masacres de suma crueldad que se han producido a lo largo de esta década prueban una vez más que la brutalidad y la letalidad de los conflictos no están necesariamente vinculadas a la adquisición de armamento sofisticado y de precio elevado. La proliferación de las armas ligeras, de fácil adquisición y bajo costo (500 millones de unidades en todo el mundo), no queda suficientemente reflejada en las estadísticas de gastos militares. Baste señalar que por el costo de un avión de combate pueden adquirirse 200.000 rifles de asalto a condiciones de saldo.³⁸

En este sentido no olvidemos que informes de la Cruz Roja Internacional señalan cómo en Ruanda, en abril de 1994, durante el conflicto entre las tribus tutsi y hutu, fueron asesinados 500.000 civiles indefensos. El mismo informe también acota que la mayoría de estas muertes fueron ocasionadas con armas ligeras.

Lamentablemente aún no existe ningún tratado internacional que controle y limite la producción y el comercio de las armas ligeras, lo cual «resulta urgente ya que las armas convencionales y particularmente las ligeras, siguen siendo las causantes del 90% de las víctimas en los conflictos armados contemporáneos».³⁹ Tengamos presente que aun cuando se han desarrollado tratados entre las grandes potencias para limitar las armas estratégicas, los arsenales actuales de estos equipos pueden destruir varias veces nuestro planeta.

De todas maneras, respecto de este descenso en los gastos militares mundiales que vengo analizando, preocupa también el alza de los mismos entre 1997 y 1998, pues pasaron de 704 mil millones a 785 mil millones de dólares, como ya he señalado. En esta misma línea se constata el alza de los mismos gastos en los Estados Unidos de América los cuales son de \$310.500.000.000 de dólares durante 2001, y según el presupuesto federal de esta nación tales gastos subirán en 2002 a \$ 400.000.000 de dólares.⁴⁰ En este sentido dicha inversión castrense se coloca por encima de la mitad de la totalidad de dicha inversión en todo el mundo.

El asunto de las armas ligeras ciertamente reviste la mayor gravedad ya que «éstas han causado cuatro millones de muertos en los conflictos bélicos

38. FISAS, V., «Armas...», pp. 37, 38.

39. FISAS, V., «Armas...», p. 38. Cfr. OTCHET, A., «El peso...», *passim*.

40. *Periódico The New York Times*. New York, marzo 1 de 2001. A22.

acaecidos desde 1990, 90% de los cuales son civiles y 80% mujeres y niños. (...) En el mismo período de tiempo dichas armas han generado en la Tierra dos millones de niños muertos, cinco millones de seres humanos inválidos y doce millones de personas destechadas». ⁴¹ En la humanidad «mil personas mueren cada día por este tipo de armas. En algunos países de África se puede obtener un fusil de asalto AK-47 por un saco de maíz o 20 o 30 dólares». ⁴² En los Estados Unidos de América hay más de 200.000 millones de pistolas y fusiles ametralladora en manos de particulares. «Hay 500 millones de armas ligeras en circulación alrededor del mundo, una por cada doce habitantes del planeta.(...) Aunque el 60% de las exportaciones de armas ligeras es legal, la mayoría termina en el mercado negro». ⁴³

Para abocar esta gravísima situación la Organización de las Naciones Unidas convocó la Primera Conferencia Mundial sobre el Comercio Ilícito de Armas Ligeras en todos sus aspectos, del 9 al 20 de julio de 2001, en la ciudad de Nueva York ⁴⁴, la cual contó con la participación de 177 países. «Esta conferencia busca frenar la proliferación de armas ligeras en el mundo, pues su tráfico mantiene y exacerba la violencia en muchas sociedades; impide el desarrollo de muchos países pobres; genera atrocidades como masacres y otras violaciones al derecho internacional humanitario; pone en jaque a gobiernos legítimos pero débiles y beneficia a los terroristas y a la delincuencia. (...) Sus utilidades se comparan con las del narcotráfico. Y en muchos lugares se cambian por droga, piedras preciosas o contrabando.» ⁴⁵

Por desgracia, los resultados de esta Conferencia no fueron de gran alcance ya que «el delegado de Estados Unidos advirtió que su país no respaldará el plan global para restringir dicho negocio y que defenderá los intereses legítimos de los fabricantes de estas armas». ⁴⁶ En este sentido la delegación estadounidense tiene estas «razones: no quiere tener las manos atadas

41. *United Nations Conference on the illicit trade in small arms and light weapons in all its aspects*. 9-20 July 2001. United Nations, New York. Plegable informativo. Todas las citas tomadas de este plegable para este trabajo son traducción mía.

42. *Periódico El Tiempo*. Bogotá, julio 8 de 2001, pp. 1-14.

43. United Nations, plegable.

44. Cfr. United Nations, plegable.

45. *El Tiempo*, julio 8 de 2001, pp. 1-14.

46. *Periódico El Tiempo*. Bogotá, julio 17 de 2001, 1-14.

para suministrar armamento a grupos de su interés en otros países y la presión de la industria que ve amenazado su millonario negocio».⁴⁷

Cuando se habla de carrera armamentista se esgrimen tres mitos que es importante desmontar:

- 1) La inversión castrense hace crecer la economía nacional.
- 2) La inversión castrense genera empleo.
- 3) La investigación militar produce progresos tecnológicos en general.

Respecto de la quimera según la cual la inversión castrense genera un crecimiento de la economía nacional, se puede constatar que el

...mantenimiento de altos presupuestos estatales militares induce a los gobiernos a economizar en los campos de la educación, la salud pública o el gasto social con todas las consecuencias negativas que esta política comporta.

En épocas de recesión económica es frecuente que ésta converja con altos índices inflacionarios y con elevados déficits en la balanza de pagos. En estos casos las compras de armamento son un obstáculo para la reactivación de la economía.

Las inversiones militares frenan la eficacia de las políticas de desenvolvimiento económico y conllevan medidas restrictivas en otros campos, las cuales acentúan los problemas de la recesión y el desempleo. Al despilfarro presupuestal que conlleva la producción bélica se suma el trauma causado por la ausencia de recursos para invertir en sectores claves del desarrollo nacional.⁴⁸

En síntesis, no hay que argumentar mucho para demostrar que los 1.570 billones de pesos colombianos que la humanidad pagó en actividades castrenses durante 1998, al invertirse en obras de infraestructura y políticas de crecimiento industrial y agrícola para generar empleos justamente remunerados, hubieran ayudado con mucho a la reactivación económica de tantos países desvalidos del tercer mundo.

La inversión castrense genera empleo, sostienen algunos. Esta afirmación no deja de ser muy problemática, si tenemos en cuenta que las inversiones en compra de armamento y sostenimiento de milicias, al no generar un crecimiento real del circuito económico,

47. *El Tiempo*, julio 8 de 2001, 1-14.

48. DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO ED ALTRI, «Tre miti da sfatare», en *Rivista Il Corriere dell'Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 26.

...son más inflacionarias que cualquier otro tipo de gasto. En cambio, una redistribución de los recursos monetarios hacia objetivos civiles representa a la larga un freno a la espiral inflacionaria y al crecimiento del desempleo.

A pesar de estas consideraciones bastante obvias, hay un mito muy fuerte que se remonta al período del rearme alemán antes de la segunda guerra mundial, según el cual las altas inversiones bélicas protegerían del desempleo, o al menos lo reducirían.

En este sentido vale la pena resaltar cómo los gastos militares no son los únicos que pueden crear empleo. De facto, mientras la carrera armamentista crea trabajo para las industrias productoras al servicio de las fuerzas armadas, las técnicas de producción de dichas industrias en continuo avance, basadas en la implementación de maquinaria de alta precisión, reducen de forma notable los puestos laborales.

Hoy resulta siempre más evidente como los elevados balances militares contribuyen de manera sustancial en el aumento de la desocupación en vez de reducirla. Según las estadísticas del gobierno de los Estados Unidos de América, mil millones de dólares invertidos en la producción de armamentos generarían 76.000 puestos de trabajo. Pero si la misma cifra fuera invertida por el gobierno federal en programas civiles, a mediano y largo plazo se crearían 100.000 nuevos empleos.⁴⁹

Y por último, el tercer gran mito en lo que a la carrera armamentista se refiere: la investigación militar produce progresos tecnológicos en general. A este propósito se ha podido comprobar que el

...empleo con fines militares del resultado de las investigaciones civiles ha sido comparablemente mayor que el empleo con fines civiles de la investigación castrense.⁵⁰ El hecho muy notable es lo poco de nuevo que se ha derivado para el sector civil como producto de la pesquisa militar.

El perfeccionamiento de los productos en lo que se refiere al mejoramiento de los materiales en la miniaturización, confiabilidad, etcétera, ha sido en algunos casos conseguido en el ámbito de la investigación militar, simplemente porque en este ámbito ha sido posible disponer rápidamente de los fondos necesarios para la pesquisa y la experimentación. La investigación, además, es generalmente terminada con el fin de obtener dispositivos que efectúen las mismas funciones de otros ya existentes, pero de modo más acabado, eficiente y confiable.

La tecnología militar se aleja cada vez más de cualquier empleo civil y se va siempre concentrando más en campos que son en gran parte irrelevantes con respecto a la solución de los grandes problemas mundiales.⁵¹

49. DOLGU, G., «*Tre miti...*», pp. 26, 27.

50. Muchos serían los hechos que se podrían señalar en este sentido, v.gr., el automóvil, la aviación, los computadores, la radio y el teléfono. (Nota del autor).

51. DOLGU, G., «*Tre miti...*», p. 27.

UNA PALABRA CRISTIANA SOBRE LA GUERRA

Hemos visto cómo la guerra se convierte en un terrible atentado contra la vida humana. Ello es consecuencia de lo que he denominado *situación generalizada de injusticia universal*, pero también la agudiza. Frente a esta dolorosísima situación que a todos nos toca de una u otra forma y que afecta directamente a millones de personas, urge una palabra y una actitud de nosotros los cristianos y de nuestra moral. A continuación, trato de dar algunos elementos, para ir respondiendo frente a esta urgencia, evidentemente impostergradable.

Los cristianos experimentamos en el seguimiento de la vida de Jesús la verdadera plenitud y felicidad y en este seguimiento hallamos dos realidades capitales: la vida y el amor. *Jesús es vida* (Juan 14: 6) y *nos da la vida*, la vida verdadera y eterna, si creemos en Él (Juan 4: 36), es decir, si confiamos en su estilo de vivir y lo practicamos. Ahora bien, esta vida de Jesús tiene un centro: que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado, sabiendo que el mayor amor, el auténtico, es dar la propia vida por los otros (Juan 15: 12 y 13). Y este amor, para Jesús, es tan central, que debe distinguir fundamentalmente a sus discípulos: «En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros.» (Juan 13: 35)

Esta vida de amor de Jesús tiene unas características especiales y muy definidas. No se trata de una vida de arrogancia o dominio sobre los hermanos, sino todo lo contrario: de humildad, de servicio, de lavar los pies a los otros como Él lo hace, y como nos pide que lo hagamos para llegar a la felicidad, a la dicha. «Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros (...) serán dichosos si lo practican.» (Juan 13: 14 y 17)

La práctica amorosa de Jesús frente a la ofensa, no responde con la venganza y la represión, sino con el respeto y el perdón, como en el caso de la parábola del padre compasivo (Lucas 15: 11-32), o cuando Él perdona a sus asesinos desde la cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.» (Lucas 23: 34). Esta práctica es también una actividad de justicia profunda en la que los hambrientos reciben pan, los enfermos abandonados son curados y los débiles son defendidos de las arbitrariedades de los poderosos, como en el caso de la mujer adúltera (Juan 8: 1-11). Esta radical praxis de la justicia y celo por los débiles la encontramos con mucha fuerza en el relato sobre el

Juicio Final (Mateo 25: 31-46), donde -como se sabe- Jesús manifiesta el criterio fundamental sobre la salvación humana, es decir, sobre la plenitud y validez o invalidez de la vida de una persona. Y encontramos que este criterio es el ejercicio del amor y la justicia por los demás, en especial, por los débiles e indigentes, ya sean éstos sedientos, hambrientos, encarcelados o sin hospedaje. También sabemos cómo esta radical praxis de entrega y justicia por parte de Jesús, en fidelidad al amor de su Padre, es la causa de su asesinato en la cruz y de la plenificación de su vida en su resurrección.

En este momento creo que salta a la vista el *contraste irreconciliable entre la dinámica de la guerra con su secuela de odio, injusticia y muerte, con la dinámica de Jesús plena de amor, perdón, justicia y vida*. Esta incompatibilidad la sintieron y vivieron con especial intensidad los primeros cristianos de la Iglesia primitiva que -como es sabido- rechazaron todo tipo de violencia y guerra, se negaron a prestar servicio militar y a participar en el ejército (por lo cual muchos fueron martirizados), y no asistían a los espectáculos circenses de la época, que eran particularmente sanguinarios.

Aunque en todos los tiempos los «cristianos han contribuido notablemente a la reducción de la violencia y han intentado crear garantías de paz»⁵², con el paso de los siglos y el crecimiento de la complejidad que conlleva el correr de la historia, en el seno de la Iglesia se ha ido aceptando -bajo ciertas condiciones excepcionales- la legitimidad de algunas guerras, y se ha terminado por conformar el famoso planteamiento teológico de la «*guerra justa*», que ha llegado hasta nuestros días.

Según el teólogo moralista Marciano Vidal, en uno de sus análisis sobre el problema de la violencia⁵³, la teoría de la guerra justa fue iniciada por san Agustín, sistematizada por santo Tomás y desarrollada por las escuelas teológicas de Salamanca y de los jesuitas (siglos XVII y XVIII). Luego se ha repetido sin actualización ni profundización por la teología moral católica hasta hoy. De todas maneras Vidal llama la atención sobre el juicio negativo que merecían las confrontaciones armadas, tanto para santo Tomás como para san Agustín.

52. VIDAL, MARCIANO Y OTROS, *Violencia y ética cristiana*, Bogotá, 1987, p. 65.

El núcleo de la teoría de la «guerra justa» está constituido por las condiciones que deben darse para que sea válida la lucha armada. Según tales condiciones, una guerra es justificable cuando la declara la autoridad legítima, la causa es justa, se han agotado todas las vías pacíficas de solución, los medios utilizados son proporcionados y justos (criterio de proporcionalidad), y el bien que se busca es mayor al mal que ocasiona la guerra. *Vista desde hoy, creo que esta teoría ha perdido su vigencia, dados los terribles efectos de la guerra moderna y su carrera armamentista*, que pueden calificarse como imparangonables respecto de cualquier otro mal, y hacen prácticamente inaplicable el criterio de proporcionalidad. De otra parte, hoy más que nunca, en un mundo atravesado por intereses tan fuertes como sutiles de dominio y control político, económico y social, no siempre es fácil precisar la legitimidad de una autoridad y de las causas por las que lucha. Además, como ya lo he planteado, no veo la compatibilidad entre el estilo de vida de Jesús y la práctica de la guerra.

El Concilio Ecuménico Vaticano II, sobre todo, en la constitución *Gaudium et spes* (Nos. 79 a 82) *condena la guerra, la carrera de armamentos*, y llama a buscar caminos efectivos para encontrar una paz real en la humanidad, aun cuando no niega el derecho a la legítima defensa militar: «Mientras exista el riesgo de la guerra y falte una autoridad internacional competente y provista de medios eficaces, una vez agotados todos los recursos pacíficos de la diplomacia, no se podrá negar el derecho de legítima defensa de los gobiernos.» También acá el Concilio insiste en ver el hecho de la guerra con una *mentalidad nueva*, o sea, aún más crítica, dado el alto desarrollo tecnológico de las armas modernas.

De igual manera, en los últimos tiempos los papas y el magisterio de la Iglesia se han pronunciado de diferentes formas contra la guerra, la carrera de armamentos y las causas profundas de estos males, como ya lo he venido señalando a lo largo de este trabajo. A la vez han manifestado que en situaciones de profunda opresión e injusticia y agotadas todas las vías pacíficas, el uso de la fuerza armada para suprimir esta opresión sería legítimo; *v.gr.*, la encíclica *El Progreso de los pueblos* (No. 12) y la *II Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la teología de la liberación* (No. 15) también han manifestado que dadas las condiciones actuales, la política de «disuasión» no indiscriminada, basada sobre el equilibrio y como paso

intermedio hacia la obtención del desarme total, «puede ser enjuiciada aun como moralmente aceptable».⁵⁴

Creo que la justicia, la plenitud de vida, el amor y la reconciliación que conforman la persona de Jesús, que Él nos anima a practicar y que en la Iglesia luchamos por asumir cada día con más consecuencia, nos exigen empeñarnos con todas nuestras fuerzas y medios por la abolición total de los imparangonables males de la guerra, la carrera de armamentos y las profundas injusticias que las generan. En este sentido la humanidad tiene hoy un importantísimo objetivo, como lo ha señalado Juan Pablo II: «...un desarme total, mutuo y rodeado de tales garantías de un control efectivo que dé a todos la confianza y la seguridad necesarias.»⁵⁵

En este sentido y consecuente con su postura, el papa Wojtyla ha censurado las confrontaciones armadas de la llamada guerra del Golfo Pérsico (1991), la guerra de los últimos años en la exYugoslavia y la intervención militar de la OTAN en esta región (1998). Con respecto de todas estas dolorosas situaciones, el Sucesor de Pedro ha exigido la salida pacífica y negociada.

El absurdo de la guerra, la carrera armamentista y sus injusticias concomitantes, evidentemente denotan en la humanidad un estado de profunda crisis y gran confusión de ánimos. Este estado es consecuencia de que frecuentemente sólo se vive en función de intereses y privilegios particulares, a costa del bienestar de la mayoría, como lo hemos venido exponiendo a lo largo de estas páginas. Cambiar tal situación exige de parte de toda la humanidad y de cada uno de nosotros una actitud de gran apertura a la superación de estos intereses y privilegios, en síntesis, *un abrirnos verdaderamente a las fuerzas del amor y la justicia*, presentes en cada persona y que son Dios mismo.

Acercándonos al caso colombiano, a este propósito, según el DANE, en Colombia, el 40% de la población no tiene un techo adecuado donde vivir, y se calcula que se solucionaría este problema construyendo un millón de viviendas. En nuestra nación el precio de una vivienda familiar digna sería de \$4.000 dólares estadinenses, o sea que con \$4.000 mil millones de dólares

53. Cfr., VIDAL, M., *Violencia...*, p. 66.

54. JUAN PABLO II, *Mensaje...*, No. 8.

55. JUAN PABLO II, *Mensaje*, No. 3.

cada familia colombiana tendría un techo decoroso. Esta última cifra equivale al 0.5% de los gastos militares mundiales en 1998.

El presupuesto del estado colombiano para el año 2000 fue de 40 billones de pesos. Veamos y analicemos algunos de sus rubros⁵⁶:

- Pago de deuda externa	36%
- Educación	16%
- Gastos militares	13%
- Salud pública	8%
- Infraestructura	5%
- Justicia	4%

Al cotejar las cifras, podemos constatar que los gastos militares equivalen al 80% de los educativos, al 160% de la inversión en salud pública y a más del 300% de los gastos en justicia. En este mismo sentido es posible afirmar que dicho presupuesto militar de tan solo un año equivale a la mitad de lo requerido para solucionar todo el déficit de vivienda en nuestra patria. Es evidente, entonces, que de poder reducir el presupuesto castrense al mínimo, el excedente resultante se podría invertir en rubros vitales y muy necesitados de nuestra vida nacional.

Según la Policía Nacional de Colombia, en los últimos diez años han sido masacradas 260.690 personas en nuestro país, la mayoría de ellas con armas ligeras. Por ende, esta realidad clama empeñarnos en la conformación de tratados internacionales de limitación de armas ligeras, inexistentes hasta el momento; y en un efectivo control al comercio ilegal nacional e internacional de armas.

A la luz de lo anterior es claro el carácter absurdo de la dolorosa confrontación armada que está desangrando a nuestra querida Colombia. Urge, entonces, comprometernos a fondo en la consolidación de la salida negociada y dialogada a este tremendo conflicto, como paso previo al desarrollo en nuestro país del desarme total, simultáneo de todas las partes y efectivamente controlado al que con tanto ardor nos está invitando Juan Pablo II.

56. Cfr., periódico *El Tiempo*, Santafé de Bogotá, enero 24 de 2000.

Muchas, muy variadas y seculares son las causas del drama de la guerra en nuestra patria. Entre ellas sobresalen una ancestral tradición de violencia armada, familiar y de todo género, nuestra frecuente incapacidad como colombianos para la comprensión y la tolerancia y una actitud generalizada de individualismo y falta de solidaridad. Dentro de dichas causas, y como consecuencia de las mismas, también se hallan una notable corrupción política, la indiferencia frente a la cosa pública de una porción notable de colombianos, el comercio ilegal de armas, el narcotráfico y los profundos desequilibrios económicos y sociales que desde siempre definen a nuestro país.

Es evidente que sin la solución de estas inveteradas problemáticas, no habrá paz en Colombia. Y nos corresponde a todos los ciudadanos de esta nación abocarlas e interactuar para resolverlas, ya que todos nosotros somos parte de ella. Una disyuntiva se impone: nos eliminamos mutuamente de forma radical y total o interactuamos civilizada y concertadamente para salvar a Colombia de esta vorágine de guerra, violencia, injusticia y muerte en la que nos hallamos sumidos.

Quisiera terminar con las dolorosas y al mismo tiempo esperanzadoras palabras conclusivas de nuestro querido pastor Juan Pablo II ante la II Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme:

Cambiar el sentido de la tendencia actual de la carrera de armamentos lleva consigo por consiguiente, una lucha paralela en dos frentes: por un lado, una lucha inmediata y urgente de los gobiernos para reducir progresiva y equitativamente los armamentos; por otro, una lucha más paciente, pero no menos necesaria, a nivel de la conciencia de los pueblos para enrolarse en la causa ética de la inseguridad generadora de violencia, es decir, las desigualdades materiales y espirituales de nuestro mundo.

Sin prejuicios de ninguna clase, unamos todas nuestras fuerzas racionales y espirituales de hombres de Estado, de ciudadanos, de responsables religiosos para matar la violencia y el odio y buscar los caminos de la paz.

La paz es el objetivo supremo de la actividad de las Naciones Unidas. Debe ser el de todos los hombres de buena voluntad. Por desgracia, en nuestros días, tristes realidades ensombrecen todavía el horizonte de la vida internacional y causan cantidad de sufrimientos, destrucciones y preocupaciones que podrían hacer perder a la humanidad toda esperanza de ser capaz de dominar su propio futuro en la concordia y la colaboración entre los pueblos. A pesar del dolor que invade mi alma, me siento autorizado, más aún, obligado, a reafirmar solemnemente ante vosotros y ante el mundo lo que mis predecesores y yo mismo hemos repetido muchas veces en nombre de la conciencia, en nombre de la moral, en nombre de la humanidad y en nombre de Dios:

La paz no es una utopía, ni un ideal inaccesible, ni un sueño irrealizable.

La guerra no es una calamidad inevitable.

La paz es posible.

Y porque es posible, la paz es un deber, Un deber muy grave. Una responsabilidad suprema.

La paz es difícil, cierto, y exige una gran dosis de buena voluntad, sabiduría, tenacidad. Pero el hombre puede y debe hacer que prevalezca la fuerza de la razón sobre las razones de la fuerza.

Mis últimas palabras vuelven a ser, por tanto, palabras de aliento y de exhortación. Y puesto que la paz, confiada a la responsabilidad de los hombres, continúa siendo a pesar de ello un don de Dios, mis palabras se traducen en oración a Aquél que tiene en sus manos los destinos de los pueblos.

Os doy las gracias por la actividad que desplegáis para hacer progresar la causa del desarme: desarme de los artefactos de muerte y desarme de los espíritus.

Que Dios bendiga vuestros esfuerzos.

Y que esta Asamblea quede en la historia como un signo de consuelo y esperanza.⁵⁷

BIBLIOGRAFÍA

- ANTHONY, IAN, «El comercio internacional de armas», en *Revista Desarme*, 2. Nueva York, 1990
- CASAROLI, AGOSTINO, «*La Santa Sede e la pace*», en *Rivista Il Regno Documenti*, 1, Bologna, 1984.
- CONCILIO ECUMENICO VATICANO II, *Documentos*, Editorial Católica, Madrid, 1970.
- CARLE, CHRISTOPHE, «Mercaderes de guerra», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993.
- DAVID, DOMINIQUE, «Una carrera de obstáculos», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «La carrera armamentista», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «La defensa imposible», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «Alta tecnología para la destrucción», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.

57. JUAN PABLO II, *Mensaje*, No. 13.

- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «Armas siempre más peligrosas», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «Los gastos militares quitan recursos a la lucha contra el hambre», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «Tres mitos descartables», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «El poder de las instituciones militares», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMÓN ALBERTO Y OTROS, «Intentos por reducir los arsenales», en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979.
- FISAS, VICENC, «Armas: una carrera sin tregua», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, abril, 1999.
- FONTANEL, JACQUES, «Un desarrollo sin armas», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993.
- JUAN PABLO II, «Mensaje a la II Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de junio de 1982», en *Periódico L' Osservatore Romano*, Edición Semanal, Roma, julio, 1982.
- JUAN PABLO II, *Mensajes de S.S. Juan Pablo II a los colombianos*, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, Bogotá, 1986.
- KLEIN, JEAN, «Un cambio de perspectiva», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993.
- KLEIN, LAURENCE R., «Algunas novedades en materia de gastos militares», en *Revista Desarme*, 3, Nueva York, 1996.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Desarme*, Nueva York. Publicación trimestral.
- OTCHET, AMY, «El peso de las armas ligeras», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, noviembre, 1998.
- PAULO VI, *Encíclica «El progreso de los pueblos»*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1970.
- RULLI, G., «Appelli per la pace da ogni parte del mondo», en *Rivista Civiltà Cattolica*, Roma, 1983.

- RULLI, G., «*La II Assemblea dell'ONU sul Disarmo*», en *Rivista Civiltà Cattolica*, Roma, 1982.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Segunda instrucción sobre la teología de la liberación*, Tipografía Poliglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1987.
- SINGH, JASJIT, «La bomba o la paz», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993.
- TRENTIN, GIUSEPPE, «*Aggressione, violenza e società*», en *Rivista di Teología Morale*, Roma, 1977.
- UNESCO, *El correo de la Unesco*, Nueva York. Publicación mensual. Esta revista ha publicado varios estudios sobre el tema del desarme.
- VIDAL, MARCIANO Y OTROS, *Violencia y ética cristiana*, Bogotá, 1987.
- WULF, HERBERT, «Cuestiones específicas de la conversión: industrias y comercio», en *Revista Desarme*, 1, Nueva York, 1991.
- ZAGORSKI, ANDREI, «Europa: la posguerra fría», en *Revista El Correo de la Unesco*, París, octubre, 1993.

